



ALGUNAS INCOHERENCIAS EN LA INICIACIÓN CRISTIANA

Escrito dominical, el 26 de octubre

En este inicio de curso, me gustaría reflexionar sobre la importancia de la Iniciación Cristiana. Como Iglesia diocesana hemos de ser fieles en el don que recibimos y hemos de acoger. Será una de las «corazonadas» de nuestro itinerario sinodal: cómo transmitimos la fe, cómo hacemos cristianos.

En la medida que todos nos esmeremos en ser cuidadosos y fieles desde la alianza, teniendo en cuenta los tres grandes pilares de la educación verdadera de la fe: familia, escuela y parroquia, la Iniciación cristiana y la catequesis, como un instrumento complementario, serán verdadera experiencia de iniciación, formación y forja de vida cristiana. Por eso me gustaría expresar algunas incoherencias que están presentes y hemos de superar:

1. Ni clase de religión sin catequesis, ni catequesis sin clase de religión. Es importante que cuidemos la identidad de la clase de religión, que es un acto necesario en la educación y el expediente académico, por el diálogo fe-cultura, la historia universal y la expresión de una dimensión esencial de la antropología humana. Se ha de distinguir la clase de religión de la acción catequética, que no es sólo la sesión de catecismo. Es necesario que se den estas dos realidades que hacen la formación de la vida de la fe de un modo unitario. Si falla una de ellas o no se cursa la asignatura de religión católica en la escuela pública habría una deficiencia y carencia en esta complementariedad necesaria.

2. Ni recepción del sacramento de la Eucaristía sin participar en la Misa dominical, ni misa dominical sin la recepción del sacramento de la Eucaristía. La misa de cada domingo celebrada, participada y vivenciada, educa al catequizando para que viva el tiempo de la iniciación, formación y forja de vida cristiana de un modo amplio y nuevo. La misa es el culmen y fin de la vida cristiana. Animo y pido que los padres vayan con sus hijos a la misa dominical. Si esto falta, no estaremos expresando la verdadera vida de la fe. La Eucaristía nos alimenta y hace crecer mostrando la vida cristiana en clave unitaria, de entrega y donación.

3. Ni la catequesis es sólo transmisión de la fe, ni la transmisión de la fe es sólo catequesis. La transmisión de la fe es entrar en una vida nueva que está compuesta de profesión de fe, celebración, vida y oración de modo comunitario como pueblo de Dios. Si reducimos la transmisión de la fe a la sesión de catecismo estaremos expresando que la fe es saber cosas o tener explicaciones claras. Eso no es la fe. La fe es una vida de amor y entrega. La transmisión de la fe se da por una transmisión del amor, de la bendición que toca todo nuestro ser.

Animo a todos: familia, parroquia y colegio a que ayudemos a superar estas incoherencias para que lo que entregamos a las generaciones jóvenes sea de vida y abundancia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España